

## ANÁLISIS DE INCIDENTE CRÍTICO: “UN BESO EN EL METRO”<sup>1</sup>

Xavière Remacle<sup>2</sup>

¿Hay algo más inofensivo que dos jóvenes besándose en el metro? ... Aparentemente no, salvo que la concepción de la libertad individual y sexual no es, necesariamente, la misma de un país a otro.

*“Abandoné Ruanda y llegué a Bélgica en 1994. Tres días después de mi llegada quise presentarme al Comisariado General de Refugiados y Apátridas para hacer una demanda de asilo político. En el metro veo, frente a mí, dos adolescentes; un muchacho y una chica de diecisiete años, aproximadamente, que se besan en la boca amorosamente. Pude constatar que estaban muy concentrados y para nada se preocupaban del público que había cogido el metro con ellos. También los pasajeros parecían ignorar totalmente la escena como si aprobasen tales actos. Yo me preguntaba: cómo eran capaces estos jóvenes de besarse sin problemas en público y que nadie reaccionase; ¡qué extraña manera de expresar sus sentimientos amorosos! ¡Yo creía que la sociedad moderna y occidental tenía pautas de conducta al respecto! Estoy profundamente molesto por esta escena...”.*

La persona que cuenta esta historia es un hombre de 32 años, ruandés, aspirante a refugiado en Bélgica. Relata esta historia en el marco de la formación en comunicación intercultural organizada por el CBAI. El grupo que lo escucha está compuesto por personas de orígenes diversos. Hombres y mujeres, de origen africano, árabe, italiano o belga. El objetivo del ejercicio que se les ha encomendado es aprender a analizar situaciones de malentendidos, lo que llamamos “choques interculturales”, utilizando el cuadro de análisis actualizado por Margalit Cohen-Emerique.

Este tipo de situaciones se han denominado “incidente crítico”. *Incidente* porque el problema, el malestar o el malentendido, parte a veces de un detalle de la vida cotidiana, algo que podría pasar desapercibido; aún no es un accidente, aún no es la catástrofe, pero, en todo caso, algo ha pasado. Algo ha ocurrido que nos ha puesto en un estado de malestar. El adjetivo *crítico* evoca, en sí mismo, la idea de crisis, de cuestionamiento, de trastorno. Pero nos devuelve, también, al origen griego de la palabra – crisis, crítica— que suscita la idea de juzgar, de aclarar. En otras palabras, el choque intercultural nos obliga a analizar justamente, a reconocer un poco su espíritu crítico, a utilizar sus capacidades de análisis y de reflexión, para construir sus referencias, pero nuevas referencias.

---

<sup>1</sup> Este texto está tomado, con algunas modificaciones, del número 170 de la Agenda Intercultural del CBA y publicado en ITECO, *Antipodes* n° 145, junio 1999.

Traducción para CIP-FUHEM: Elsa Velasco

<sup>2</sup> Xavière Remacle es formador en el Centro Bruselense de Acción Intercultural, CBAI. I

Si el hecho de relatar al grupo este malestar tiene ya un primer efecto para el interesado, no puede limitarse, sin embargo, sólo a este aspecto de las cosas: lo que se pide a cada uno no es solamente el relato, sino la descripción, exponiendo los hechos de forma manifiesta con el fin de hacerlos más objetivos. Es ésta una primera etapa para ver las cosas con cierta distancia, desde fuera. Después de haber escrito el incidente del que cada uno ha sido testigo –o actor–, los participantes de la formación lo cuentan al grupo. De entrada, se ven enfrentados a las reacciones del grupo, reacciones diversas, puesto que el grupo está compuesto de personas de culturas diferentes. El simple hecho de constatar la diversidad de reacciones a lo que ha vivido, lleva, rápidamente, al participante a relativizar lo que, de cierta manera, lo hiere: percibe, efectivamente, que en la misma situación las otras personas no habrían reaccionado de la misma forma, o no necesariamente se habrían molestado. Primera etapa, por lo tanto, en la relativización de los puntos de referencia.

Después se pide al grupo que haga un trabajo de análisis sistemático, en el transcurso del cual se insiste mucho sobre el rigor de la tabla de análisis de Cohen-Emerique; el hecho de seguir una tabla de forma tan rigurosa obliga, en efecto, a analizar minuciosamente el incidente y, por consiguiente, a tomar un poco más de distancia. En suma, antes de hablar del “otro” se trata de hablar, primero, de sí mismo. Las preguntas que se hacen en esta tabla llevan, sin duda, al cuadro de referencia del otro, a la cultura con la que va a chocar, pero también a los aspectos de mi propia cultura, a mí que he sido ofendido. De esta manera, estas preguntas obligan a mirarse desde fuera y a comenzar a ser conscientes de lo que se denomina su cuadro de referencia.

En un primer momento, la tabla nos demanda analizar, describir, lo más objetivamente posible, a los actores del incidente.

### **1. ¿Quiénes son los actores presentes en este relato?**

En el ejemplo que nos interesa, tenemos un testigo ruandés, de 32 años de edad, aspirante a refugiado y que tiene formación profesional: es jurista. De padres agricultores, su religión es la católica y proviene del centro-este de África.

En el momento del incidente en el metro, el adulto que es él tiene enfrente a jóvenes blancos, occidentales, europeos, probablemente belgas. Son adolescentes –edad bastante característica– que, según toda su apariencia, vuelven del instituto. Por la descripción que hace nuestro testigo, se deduce que pertenecen a un estrato social de clase media.

Los datos proporcionados por el testimonio, sin duda imprecisos, tienen, no obstante, su interés, puesto que el análisis atribuye importancia, no solamente a los actores como individuos, sino del mismo modo al grupo al que pertenecen los diferentes actores. Dicho de otra manera, no hay que perder de vista el grupo de pertenencia de cada uno de los protagonistas, incluido el grupo de pertenencia del testigo; así como no podemos olvidar la

idea que este último tiene de Europa (el Occidente...). Su asombro proviene, en gran parte, del hecho de que la situación no corresponde al escenario esperado: jóvenes que se besan públicamente no es, de ningún modo, la imagen que tenía del comportamiento de los occidentales...

## **2. La situación en la que se desarrolla la escena.**

Deben tenerse en cuenta, igualmente, otros elementos para analizar el incidente, es decir, el contexto preciso en el que tiene lugar; la escena transcurre en un metro, un lugar público en el que los desconocidos se encuentran unos con otros. En cuanto a nuestro testigo se encuentra en un estado psicológico particular, preocupado por su situación administrativa. No olvidemos que está en camino al Comisariado General de Refugiados y Apátridas, donde va a solicitar el asilo político; a la vez está en una situación de descubrimiento y de asombro, siendo todo nuevo para él, en el transcurso de este trayecto. Además, Jean Claude —es su nombre— está reducido al papel de simple observador, no puede tener contacto con estos jóvenes, no los conoce.

Está, de alguna manera, reducido a la impotencia, no pudiendo interpelar a los jóvenes, hacerles preguntas para obtener una explicación, comprender la situación... Tantos elementos que pasan la criba de las primeras preguntas de la tabla de análisis (la tabla tampoco olvida el contencioso histórico que ha podido haber entre estos grupos de pertenencia: ¿ha habido un pasado de colonización, de dominación? ¿Han habido guerras, conflictos entre las comunidades a las que pertenecen?).

## **3. La reacción de choque: sentimientos vividos y, eventualmente, comportamientos que ha suscitado en el narrador.**

¿Cuáles son los valores y las concepciones del mundo que han sido puestos en evidencia —y sometidos a crítica— en el momento del incidente del metro? En resumen, ¿por qué nuestro amigo ruandés está, hasta ese punto, molesto con la escena de la que ha sido testigo? Relata: “Intenté volver la vista, mirar a otra parte, pero era difícil porque ellos estaban delante de mí. Si hubiese podido habría descendido para escapar de esta situación. Cuando miraba a otro lado estaba aún más incómodo, viendo que los jóvenes no reaccionaban. Quería cambiarme de lugar pero el metro estaba abarrotado. En mi país yo hubiese intervenido, pero no sabía si esto se hacía o no; veía que nadie reaccionaba. Estaba clavado en el sitio”.

Releyendo el relato del incidente, el grupo ha recogido tres nociones que se confirmaron como los pilares del marco de referencia cultural, en el contexto del incidente. En primer lugar, la noción de moral sexual, de la que Jean-Claude tenía cierta idea. Él mismo dice que creía que “la sociedad moderna occidental tenía conductas morales al respecto”. Después viene la noción de libertad individual. Los dos jóvenes que se besan no tienen, en absoluto, el aspecto de preocuparse por los demás y no se preguntan si su comportamiento es susceptible de molestar al público: ellos hacen “lo que

desean" y esta libertad individual parece, al testigo involuntario, tremendamente exagerada. La noción de espacio público y privado se confirma igualmente esencial: no es tanto el beso como tal lo que le ha chocado, más bien el hecho que haya sido dado en público.

#### ***4. Las ideas, los valores, las normas, los conceptos, los prejuicios, el marco de referencia de la persona que ha vivido el choque y***

#### ***5. ¿Qué imagen se desprende en referencia al otro grupo?***

Satisfecho con estas constataciones, el grupo de personas participantes en la formación decide analizar el marco de referencia de nuestro testigo, en el campo de la moral sexual, de la noción de libertad individual y de la noción de espacio público y privado; y en seguida compararlo al marco de referencia de estos jóvenes estudiantes. Por supuesto, los estudiantes no están allí para contar o explicar su visión de las cosas; no obstante, se pueden deducir ciertos elementos gracias al conocimiento del medio occidental.

En lo que concierne al marco de referencia del testigo, éste explica, a propósito de la moral sexual, cómo concibe las cosas y cómo esto ocurre en su país. Dice que, por una parte, todo lo que se refiere a la sexualidad es algo extremadamente privado y que, por otra, el comportamiento sexual de los individuos concierne a la sociedad, en la medida en que el control social se confirma como algo muy importante. Explica también que el beso no es una práctica corriente en su país, no siendo practicado tampoco el beso amistoso: los hombres no se besan entre sí, no se abrazan como es corriente en Bélgica. Ni hablar del beso amoroso: está considerado como un acto eminentemente sexual, está reservado a la más estricta intimidad. Y nuestro amigo ruandés debió ver en este beso público una verdadera provocación...

#### ***6 Las ideas, los valores, las normas, los conceptos, los prejuicios, el marco de referencia de la persona o del grupo que está en el origen del choque.***

Si comparamos con lo que ahora es corriente en el mundo occidental, y en particular en Bélgica, está claro que, desde los años sesenta, hemos conocido una gran liberación de costumbres, en el seno de la cual los adolescentes han reivindicado algunos derechos a una vida amorosa y sexual, evolución facilitada, además, por los métodos anticonceptivos.

El control social ha disminuido claramente y se ha vuelto muy normal para los adolescentes tener una vida amorosa, al menos tener un amiguito o una amiguita, según la expresión popular. Por un lado, la sexualidad ya no es un tema tabú; se aborda la educación sexual en la escuela, así como es un tema tratado en los medios de comunicación y son frecuentes las escenas eróticas en las películas de cine y televisión; todo ello contribuye a sacar la sexualidad de la zona prohibida donde estuvo confinada durante

mucho tiempo. Por otra parte, el beso aparece en las sociedades occidentales como relativamente inofensivo, en el sentido de que no es más que una simple connotación sexual, pero que responde a lo afectivo, a los sentimientos. La prueba está, por ejemplo, en que forma parte del rito del matrimonio: los esposos se intercambian “públicamente” un beso durante la ceremonia.

Si comparamos los dos marcos de referencia, percibimos fácilmente que el incidente era inevitable. A propósito de la educación sexual, nuestro testigo ruandés cuenta la dificultad que existe para los jóvenes de su país, de hablar de la sexualidad con los adultos. La educación sexual se lleva a cabo, más bien, de forma sesgada, a través de los intercambios y las conversaciones entre los jóvenes, quienes, se puede decir, se inician mutuamente. Sea como sea, resulta muy difícil abordar la sexualidad con las personas mayores, con los padres, es una interpelación vista como una falta de respeto, una especie de atentado al pudor.

¿Qué noción tenemos de la libertad individual; aquélla en que los dos jóvenes del metro habrían abusado, a los ojos del ruandés? Aquí, la comparación de los dos marcos de referencia se confirma esclarecedora. El lugar de la opinión de los otros y del grupo en las tradiciones africanas —de hecho, el valor de la moral de los ancianos— es muy importante. Nuestro amigo nos ha explicado que la oposición a las convenciones sociales, en África, es el modo de actuar más corriente de una elite occidentalizada. Una oposición que no interesa, realmente, al conjunto de la población. La ocasión de mostrar la adolescencia y el deseo de provocación que, generalmente, caracteriza este período de la vida en la sociedad occidental. Está claro que son, sobre todo, los jóvenes los que se inclinan a besarse en público y no los adultos. Es ésta una forma de afirmar su libertad, su derecho a hacer lo que desean, en resumen, una manera de reaccionar contra los adultos, sin olvidarnos, tampoco, que los jóvenes tienen menos acceso a sitios privados. Esta provocación es aceptada como parte de una etapa psicológica; como suele decirse, es muy necesario que la juventud pase adelante... Dicho de otro modo, en nuestra sociedad apenas prestamos atención a estos intercambios amorosos en el espacio público.

Un espacio público que, remarquémoslo, en África es el espacio más sometido al control social; precisando que ya la propia familia es un tipo de espacio público. La intimidad individual está, en efecto, relativamente restringida; el control social comienza ya en presencia de los padres, de la familia en toda su extensión: los tíos, los primos... Cuanto más público es el espacio, más fuerte es el control social. ¿Qué es lo que está considerado, entonces, como realmente privado en África? Precisamente lo que está escondido, lo que está lejos de la mirada del grupo. Está claro que en el espíritu de nuestro amigo ruandés, si tal situación se hubiese presentado en África, las personas, testigos de esta escena, hubiesen intervenido con fuerza pidiendo a los dos jóvenes cesar inmediatamente su comportamiento. Los africanos que participaban en la formación han testimoniado, del mismo modo, que si la libertad sexual es relativamente importante en África, se vivió siempre de forma oculta. Está admitida, totalmente tolerada, mientras tanto no se provoque ni a los padres, ni a la

familia, ni a la sociedad, ni a los ancianos. Sin embargo, en las sociedades occidentales el espacio público es un espacio donde, de cierta manera, no se hiere a nadie en tanto es impersonal. El control social es débil: no se interpela a las personas que no se conocen.

### **7 ¿Qué lecciones extraemos del episodio?**

Al final de esta sesión de formación, algunos participantes han expresado su sorpresa. Curiosamente, el análisis del incidente crítico de nuestro amigo ruandés se ha transformado en un incidente crítico para el grupo con el que ha trabajado. ¿Por qué? Porque de hecho su historia pone de nuevo en cuestión toda una serie de prejuicios sobre los africanos. Algunas personas del grupo estaban muy extrañadas del pudor que se desprendía de esta historia, incluso diría del aspecto rígido, por no decir intransigente, de las sociedades africanas: ellos imaginaban, en efecto, que las sociedades africanas eran muy libres en el aspecto sexual, en las antípodas del control social descrito por los participantes africanos.

Finalmente, pues, un ejercicio de formación que fue la ocasión de descubrir que ninguna libertad está totalmente exenta de tabú, sino que la libertad puede vivirse de diferentes maneras. Si los participantes belgas reaccionaron a esta historia con estupor (se creía que los africanos no estaban inmovilizados...) es porque ellos proyectaban sobre África su idea de libertad, hasta de una sexualidad salvaje, natural, sin reglas, el campo de la sexualidad siendo evidentemente el de todas las proyecciones. Pero he aquí, toda libertad es relativa, incluso si se la vive de forma diferente, en marcos diferentes.